

SOCIOLOGIA Y DESARROLLO RURAL

C O N T E N I D O

I - INTRODUCCION

II - QUE ES LA SOCIEDAD?

III - QUE ES LA SOCIOLOGIA?

IV - PAPEL DE LA SOCIOLOGIA EN EL DESARROLLO RURAL

V - CONCLUSIONES PARCIALES

BIBLIOGRAFIA

I - INTRODUCCION

A pesar de los avances logrados en el proceso de integrarse como ciencia, todavía se tienen aprehensiones y errores sobre lo que es la sociología. Sin embargo, existe una verdad ineludible para cualquier científico: la sociedad existe como hecho concreto y no como ente abstracto, por lo cual se requiere una ciencia o conjunto de ciencias que la estudien. Una de ellas es la sociología. Esto deslinda dos conceptos con entidad propia: sociedad y sociología. Por tanto, es preciso aclarar primero qué se entiende por sociedad para llegar después a una interpretación de la sociología.

Es notoria la tendencia a desfigurar el alcance de la sociología, como lo hace el sociólogo norteamericano Daniel Lerner, citado por Osipov (1982: 59), cuando afirma que las ciencias sociales se han desarrollado principalmente como un método para observar, evaluar y eliminar las fricciones y tensiones que surgen en la sociedad capitalista actual como resultado de cambios en sus instituciones y de la mayor movilidad de cada persona.

Otros sociólogos limitan la sociología a problemas políticos internos o la ponen al servicio de la nación más fuerte, como acontece con Green (1952:60) o con Rostow cuando en la recepción de la Casa Blanca a los miembros del V Congreso Mundial de Sociología (Washington, 1962) propuso a los sociólogos respaldar a los Estados Unidos en su política de dominación de los países subdesarrollados; o la ven como ciencia pura, anodina, apolítica, si recordamos a Robert Merton y Talcott Parsons; o presentan la socialización del hombre como objetivo priori-

tario de la sociología, postulando que con tal fin se adopten los valores de las naciones desarrolladas como solución óptima. Debe señalarse que también es equivocada la idea de quienes consideran que la sociología debe servir únicamente para preparar a las comunidades o a los grupos de productores para que reciban sin análisis ni reparo alguno, las propuestas que les hacen los técnicos asimilando al sociólogo a un promotor social o, cuando más, a un extensionista o a un divulgador, olvidando que no hay que confundir la esencia de las disciplinas, ni sus objetivos, ni su aplicación concreta, ni su campo de acción.

Así mismo se debe señalar que el positivismo matemático presenta una falla cuando al utilizar los métodos de la ciencia pasa por alto el aspecto cualitativo de los fenómenos. Esto quiere decir que al no establecer distinción entre objetos cualitativamente diferentes, distorsiona la realidad.

La aplicación indiscriminada de conceptos de ciencias naturales a los hechos sociales expone a error, pues "recurriendo a dichos conceptos no se puede llegar a ninguna investigación de los fenómenos sociales, a ningún esclarecimiento del método de las ciencias sociales. Nada hay más fácil que aplicar una etiqueta energética o biólogo-sociológica a fenómenos tales como las crisis, las revoluciones, la lucha de clases, etc.; pero tampoco hay nada más estéril y muerto que dicha ocurrencia (Lenin, citado por Osipov, ibid 74).

En general, los conceptos de sociología que ofrece la moderna ciencia occidental son demasiado amplios y, por lo mismo, pecan por su generalización y vaguedad. Así se trate de esta definición de Weber (1969): ciencia de la conducta de los individuos; o de la de Bernard (1938): estudio objetivo de las regularida-

des conductuales de las personas como miembros de grupos y sociedades; o de la de Lundberg (1948): ciencia cuya materia es la conducta social humana, en especial la del hombre en relación con otros hombres; o la de K. Young (1959) - cuando sostiene que el objeto de la sociología es la estructura social; o la de H. Johnson (1960): la sociología es una ciencia que estudia los grupos sociales en su forma, en su organización, sus procesos de desorganización; o la de Sorokin (1961) al pensarla como estudio de la interacción humana. Aducimos sólo estos ejemplos porque la enumeración total sería demasiado larga. La falla de tales interpretaciones radica en que se limitan a aspectos secundarios dejando de lado el papel del individuo y el grupo en la producción material, omitiendo las relaciones que de ella se derivan o ignorando las causas de su situación real dentro del conglomerado humano.

Algunos pueden inquirir si es posible establecer un nexo entre sociología y desarrollo. Ante esto es necesario aclarar que la sociología es una ciencia, no de factores sociopsíquicos sino de elementos y hechos históricos que los determinan y que a su vez son formas en que se manifiestan las leyes objetivas tanto generales como específicas del desarrollo social. Nosotros creemos que aquí es tá el nexo entre sociología y desarrollo. Tomando esta idea, la sociología debe partir del sér humano situado dentro del proceso de su vida real; esto es, en sus circunstancias, en su ambiente, en lo que logra y en aquello de que carece.

De aquí resulta que la sociología científica se ocupa de la sociedad como organismo vivo, en continuo desarrollo de acuerdo con leyes históricas.

Al igual que toda ciencia, la sociología abarca dos partes: una teórica y - otra aplicada. Aquella comprende lo general y esta realiza estudios sociales específicos.

De las anteriores premisas se deduce que la sociología estudia el desarrollo rural analizando los factores directos e indirectos que inciden en él, caracterizándolo como un fenómeno social concreto. Para ello establece la relación entre las condiciones sociales y los factores económicos; estudia el comportamiento y las actitudes de las personas; descubre el grado de correspondencia entre los resultados y los objetivos de la sociedad; propone medidas que considera necesarias; indica medios para optimizar la utilización de recursos; crea conciencia de superación en los sectores humanos involucrados y orienta la acción colectiva hacia cambios cualitativos necesarios.

I - QUE ES LA SOCIEDAD ?

Este interrogante da origen a diversas escuelas entre los sociólogos, cosa que no es de extrañar porque toda ciencia avanza gracias a la contraposición de ideas, opiniones y tesis.

La primera falla de muchos autores cuando intentan interpretar la naturaleza de la sociedad es que caen en definiciones demasiado amplias. Esto acontece cuando se la entiende como un aglomerado de grupos en interacción (Chinoy, 1969:25). Del mismo error adolecen las siguientes definiciones, citadas por Osipov (ibid: 91-92):

- La sociedad incluye "toda clase y grado de relaciones en que participa el hombre: organizadas o desorganizadas, directas o indirectas, conscientes o inconscientes, de colaboración o antagónicas" (Rummey y Maier, 1953:74).
- Es el agrupamiento más amplio de personas que viven en un territorio delimitado, comparten ciertos hábitos, ideas y actitudes comunes y se consideran a sí mismas como una unidad social (Young y Mack, 1959:28).
- Es un grupo de personas razonablemente organizado que existe en virtud de una vida en común, gracias a un contrato y a intereses mutuos.
- Grupo de personas con unidad espacial, funcional y cultural que ocupa áreas geográficas definibles (Freedman, R. y otros, 1956: 78).

Definiciones como las anteriores son criticables porque resultan imprecisas, difusas, basadas en características no esenciales y tan amplias que se pueden aplicar a poblaciones de abejas, termites u hormigas puesto que en ellas se dan vínculos de dependencia, espacios compartidos por todas y división de funciones.

III - QUE ES LA SOCIOLOGIA?

Dividimos este subtema en dos secciones; La primera se refiere a las diversas influencias que ha recibido la sociología; la segunda alude más directamente a su naturaleza.

A - INFLUENCIAS DIVERSAS

Advertimos que no entramos a detallar las diversas corrientes, por lo cual nos limitamos a señalar directamente cómo influye cada una en la interpretación de la sociología.

Cuando penetra en el campo sociológico, el NEOPOSITIVISMO desconoce o rechaza el condicionamiento de la conducta social por factores materiales, con lo cual pretende identificarla mecánicamente con la "energía psíquica". El sociólogo Pitirim Sorokin - que nada tiene de heterodoxo - afirma: el método del neopositivismo es una parodia del método operacional de las ciencias físicas; su técnica experimental ha devenido en pseudoexperimental; sus pruebas son tan "científicas" como las pruebas mágicas de la antigüedad o las que se basan en conjeturas.

Por su parte, el NEOKANTISMO trata de hacer extensivo el conocimiento de las ciencias naturales a las llamadas ciencias del espíritu. Influye a través de Weber, Windelband y Rickert (citado por Martindale, 1979: 2) cuando "enfatan el papel de los factores subjetivos en el proceso histórico y en las situaciones sociales". Es notoria también la gran influencia del PRAGMATISMO: Parsons (1949: 66) considera "verdadero" al instrumento de investigación so-

ciológica que conduce "a lograr los objetivos de la investigación científica". Esta afirmación, a primera vista verdadera e inocua, excluye los conceptos de causalidad y da como fuente cierta de verdad las sensaciones y las evaluaciones subjetivas del investigador.

Es McKinney (cf. Becker y Boskoff, 1957: 209) quien precisa más exactamente la naturaleza del pragmatismo y su reducción a los resultados prácticos, ya que - en su opinión - se trata de "una actitud mental, más que de un sistema de ideas. Interpreta acontecimientos en función de sus consecuencias. Este procedimiento lo ata a la lógica del experimento que es la base de la investigación moderna. Por tanto, el pragmatismo no implica conclusiones filosóficas finales sino que manifiesta una tendencia a aceptar cualquier cosa que funcione para manejar la investigación". Buscando una relación más directa con la ciencia social, la corriente pragmática en sociología aplica métodos científicos al análisis de problemas sociales considerando y verificando hipótesis vinculadas a ellos.

El pragmatismo tiene nexos con el OPERACIONALISMO, cuya tesis central es esta: las inexactitudes del lenguaje son la causa de los vicios sociales de la sociedad moderna. Esto explica por qué los sociólogos adscritos a esta escuela, por ejemplo Madge (1953), Lundberg (op. cit.) y otros, proponen "sustituir definiciones verbales por definiciones operacionales". Esto crea un problema de fondo: la sustitución de criterios objetivos por criterios subjetivos, ya que lo único válido sería la opinión del experimentador. Debe saberse que "el contenido de verdad al definir un fenómeno social no provie-

e del experimentador o del instrumento de medida, sino de la manera como estos "traducen" las propiedades y relaciones de los procesos de una realidad social".

El EXISTENCIALISMO también ha ejercido relativa influencia en la sociología. Se caracteriza por absolutizar la personalidad y los motivos internos del comportamiento social. Además, postula dos fuentes de conocimiento: la intuición y la superación del medio ambiente, al que considera como algo hostil al ser pensante.

Por último se debe mencionar que los seguidores de la FENOMENOLOGIA influenciados por Husserl (1952), no dan importancia a la investigación empírica de los fenómenos sociales, pues sostienen que "es posible comprender la esencia de la vida social utilizando verdades a priori dejando al margen la investigación". Afirman que de la inclinación y el impulso nace la vida social. Es aquí donde se originan sus ideas básicas: a) de los impulsos innatos proviene el vínculo social; b) las causas de la vida social son, por consiguiente, los impulsos y no el medio ambiente exterior; c) la percepción directa es suficiente para entender los hechos sociales; d) de la intuición viene el conocimiento; e) el experimento sirve para comprobar las ideas intuitivamente obtenidas. Como se ve, el presupuesto básico de toda esta elaboración mental es la absolutización de la intuición.

B - ESCUELAS ESPECIFICAS

B. 1 - En su intento por definir la sociología, numerosos sociólogos consideran la interacción como el requisito esencial tanto de la vida social como de los procesos sociales entendidos estos como una serie de hechos sociales observa

bles, al parecer constantes. Así, Lundberg (1958: 242-243) afirma tajantemente que "la interacción es el factor central en toda vida social humana". La esencia de esta interacción consiste, según Merrill (1962: 52), en una serie continua y recíproca de contactos entre dos o más seres humanos socializados.

Green (1952: 49) habla de influencias mutuas entre individuos y grupos; para Ruesch (1953: 53) la interacción consiste en acciones expresivas entre personas; según Levy (1952: 113) estas acciones pueden ser físicas o simbólicas vertidas a través de un intercambio de ideas expresadas mediante verbalizaciones o gestos; para Merrill (op. cit: 33), la interacción se da entre individuos, o entre personas y grupos movidos por un objetivo común, o entre persona y cultura, idea que comparte Chinoy (op cit., 55, 57); Linton (1936: 91)-sustituye la expresión "trabajar juntos" por el vocablo "interacción" y ve la sociedad como "cualquier grupo de personas que han vivido y actuado juntas durante un tiempo suficiente para organizarse y considerarse como una unidad social con límites claramente definidos"; para Tarde -en opinión de Osipov (ibid, 97)-la esencia de la interacción está formada por las creencias y los deseos: estos constituyen el alma real de cualquier palabra en el lenguaje, cualquier medida en un Estado, cualquier trabajo en la industria, cualquier acción en el arte; por su lado Thomas (1909) también expresa que el fundamento de la interacción social son los deseos y enumera cuatro que considera básicos: el de una nueva posición, el de reconocimiento, el de gobernar y el de seguridad. El elemento esencial en el proceso social es la tendencia del individuo a repetir acciones que le proporcionan la satisfacción de sus necesidades recurrentes y se convierten en hábitos o costumbres sociales. Small (1905: 201) considera como intereses

dominantes la salud, la procreación, el bienestar, las relaciones sociales, el anhelo de conocimiento, la belleza y la rectitud, advirtiendo que cada grupo de intereses tiende a buscar satisfacción a expensas de los demás, lo cual da origen al conflicto, de donde deduce que el proceso social es una serie de relaciones entre personas o entre grupos cuyos intereses entran en conflicto; sin embargo, la interpretación sociopsíquica de la interacción social lleva a autores como Erich Fromm (1941: 298) a considerar los factores psicológicos como "fuerzas activas en el proceso social", por lo cual este se reduce a dos exigencias fundamentales: la necesidad de relación con otras personas y la necesidad de libertad y autonomía. En este punto, la interpretación psicologista de la sociedad sigue dos vertientes: la de quienes aseveran que el comportamiento social proviene de peculiaridades psicológicas, y la de quienes ven en la personalidad la única variable social verdadera (cf. Merton y otros, 1960: 260).

Serías críticas se formulan a las tesis de la interacción como esencia de la relación humana y del proceso social. En efecto, se la tacha de inconducente porque no explica nada en su intento de liberar a la sociología de los factores no sociales, principalmente de los económicos. Además, es anticientífico interpretar la naturaleza de la vida social con criterios subjetivo-idealistas, porque se la distorsiona en su verdadero significado. Hay una razón más: las relaciones sociopsíquicas son una superestructura construida sobre relaciones materiales que se dan independientemente de la voluntad de y de la conciencia de los seres humanos (Osipov, op cit., 99). No son las impresiones sociopsíquicas sino las relaciones de producción el factor que impulsa al hombre a interaccionar socialmente con otros hombres. Esto lo de

muestra la historia. Son las relaciones de producción lo que forma la base de cualquier sociedad y determina todas las relaciones sociales incluyendo, por tanto, las sociopsíquicas y las ideológicas. Se sigue de aquí que la interpretación subjetivo-idealista está reñida con la ciencia por - que "el desarrollo de las ideas depende del desarrollo de las cosas, siendo esta la única conclusión compatible con la psicología científica (Lenin : 151-152). También se deduce que la tarea fundamental de la sociología es integrar las fuerzas que determinan la interacción humana en el proceso social de producción.

B, 2 - LA CORRIENTE TOTALISTA INSTITUCIONAL

Esta corriente afirma que la totalidad de las instituciones sociales constituye el objeto de estudio de la sociología. Desde luego, su punto de vista incluye contenidos psicológicos pues, en consonancia con la idea central, las instituciones sociales son un efecto de la interacción psicosocial.

Los sociólogos pertenecientes a esta escuela distinguen dos procesos: uno "dinámico" que altera los fundamentos de la sociedad y otro "equilibrador" que la mantiene estable. La "dinámica social" estudia el proceso "dinámico" y la "estática social" analiza las instituciones que velan por el equilibrio social.

Ward (1914), en el capítulo 14 de su obra Pure Sociology, asevera que los hombres luchan por la organización de la sociedad, a la que identifica con la sociedad capitalista. Estas son algunas de sus afirmaciones: la organi-

zación es la ley fundamental del desarrollo social; es, además, indispensable para que la sociedad exista; esta descansa en el mundo organizado; la dinámica consiste en cambios que se producen dentro de las estructuras sociales; la relación entre la estática y la dinámica es la que se da entre fuerzas centrífugas y centrípetas. Esto nos hace recordar a Herbert Spencer (1908), cuando explica las "fuerzas dinámicas" como factor psíquico y las "fuerzas estáticas" como factor objetivo para abordar la sociología por la vía de la "filosofía sintética".

Al jurisconsulto francés Orman se lo considera como fundador de la escuela institucional. En su concepto, las instituciones contienen tres elementos: 1) una idea organizadora; 2) un manejo organizado; 3) la interacción de los miembros de las instituciones, con base en la organización. La idea organizadora equivale al objetivo que se debe lograr; el manejo organizado corresponde al Estado, al gobierno; la interacción con base en la idea, motiva y conduce a la acción común.

En la misma línea de pensamiento se hallan Summer (1959) y Lundberg, (op cit.), los cuales - con diferencia de matices - consideran que las instituciones sociales se aglutinan en torno a estas funciones básicas: a) la reproducción de los miembros de la sociedad; b) su socialización, mediante la internalización de normas y valores; c) el esfuerzo sostenido; d) la producción de bienes y su distribución; e) el mantenimiento del orden.

Es interesante recordar que ciertos sociólogos atribuyen máxima importancia a la "función", hasta el punto de que cualquier alteración en ella produce el desorden de la estructura y de todo el sistema social. Al respecto Merton

(op. cit.) plantea lo que él considera disfunciones, es decir, aquellas actitudes del individuo que van contra el orden de la sociedad establecida.

A la escuela institucional se le hacen los siguiente reparos: La creación de las instituciones religiosas, políticas, familiares, económicas o de otra índole son ciertamente "producto de la actividad consciente de las personas". Pero estas las erigen para responder a necesidades específicas de la vida material.

La teoría "institucional" convierte las ideas en entidades independientes del proceso social global. Por otra parte, cuando no se comprende que hay una relación dialéctica entre el ser social y la conciencia social, a esta "se la convierte en una especie de sustancia divina que crea el mundo material y lo dota de instituciones y estructuras sociales", lo cual no admite justificación científica.

Respecto a la "función" hay que tener claro que los sociólogos "institucionalistas" la explican de dos maneras: por razones biológicas o apelando a la lucha de la sociedad por su supervivencia. Es innegable que cada sociedad crea sus propias instituciones. Pero estas son prohiadas y manipuladas de acuerdo con los intereses de la clase dominante que controla el poder. La estructura estatal burguesa, por ejemplo, es una institución cuya fuerza material de coerción se explica y aplica como medio para contrarrestar cualquier oposición al sistema capitalista dominante.

Hay algo más: a las instituciones sociales y su desarrollo se los ubica al margen de su contexto histórico, cuando se afirma- como lo hacen los sociólogos "institucionales"- "que las instituciones emergen de un conjunto de restricciones e indicaciones orientadas a asegurar las necesidades colectivas principales y después se organizan las instituciones formales responsables del desarrollo humano".

Debe agregarse que la escuela "institucional" cae en una interpretación idealista cuando rechaza el criterio objetivo de función. Además se contradice cuando por un lado admite el carácter transitorio de las instituciones sociales y por otro explica las relaciones humanas, i.e. sociales, como algo eterno que existe fuera de su contexto histórico global.

B, 3 - LA TEORIA CULTURAL

El sociólogo norteamericano Jerome Davis (1927: XXII) afirma que la sociología "puede definirse como la ciencia que intenta describir el origen, crecimiento y funcionamiento de la vida de grupo en virtud de fuerzas geográficas, biológicas, psicológicas y culturales". Malinowski (1945) considera la cultura como una función de la naturaleza humana, dependiente de las necesidades biológicas del hombre. Parsons (op. cit.) sostiene que tres tipos de normas culturales determinan la conducta humana: los sistemas de ideas y creencias; los sistemas de símbolos expresivos (formas del arte); los sistemas de normas unificadoras.

Para numerosos sociólogos, la cultura es un sistema de valores formado por conocimientos, modos de pensar, creencias, normas, moralidad, leyes, cos-

tumbres, actitudes, tradiciones, arte, habilidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad. Tales planteamientos los comparten Chinoy, Murdock, Friedman, White, Coon, Ogburn, Ninkoff, Young, Kroeber y - Parsons.

Sobre estas interpretaciones hacemos una consideración fundamental, seguida de otras así mismo importantes por su contenido. Ante todo pensamos que para estudiar la vida social se requiere el conocimiento de la cultura, por ser esta uno de los factores que permite establecer la diferencia existente entre la sociedad humana y el mundo animal. Sin embargo, el proceso social no debe supeditarse o condicionarse a este requisito, porque "se priva a la sociología de su entidad científica" y se cae en interpretaciones subjetivas de la realidad social. A esto se agrega que para analizar y entender la cultura y las causas de su expansión es preciso estudiar dos cosas: las leyes del desarrollo económico y las relaciones que se dan entre estas y la cultura.

Se debe agregar que en cada nación capitalista hay dos culturas: la de la clase dominante y la de la clase dominada. Al menos, se dan elementos de cultura democrática en la masa trabajadora explotada al lado de los rasgos culturales que caracterizan a la clase hegemónica.

B, 4 - LA CORRIENTE MARXISTA

Para dilucidar este punto partimos de algunos enunciados que tienen dos fines: orientar la exposición del tema y contribuir a aclarar ideas.

La filosofía marxista es la primera que da un enfoque científico al estudio de la sociedad. (Lenin (I: 429-430) expone al respecto: - Las divagaciones de los subjetivistas acerca de la "sociedad en general" - y que no van mas allá de lo utópico- fueron reemplazadas por la investigación de formas concretas de organización de la sociedad.

-Las acciones de los individuos reales, infinitamente diversas y al parecer "insistematizables", fueron traducidas a acciones de grupos que se diferenciaban por su papel dentro del sistema formado por las relaciones de producción.

-Así se logró superar la concepción puramente mecánica que de la historia tenían los subjetivistas, los cuales se reducían a afirmar que la "historia la hacían individuos vivos", pero sin aclarar el ambiente social que determinaba y condicionaba sus acciones, ni investigar cómo y por qué actuaban.

-Frente a la interpretación subjetivista surgió esta tesis: el proceso social es un proceso histórico- natural. Si no se lo concibe así, no puede haber ciencias sociales. A esta idea básica de Lenin agrega Osipov (op cit., 228) que el proceso social es una forma de actividad humana traducida en lucha de fuerzas, conflicto, antagonismo o cooperación entre las clases.

Expuesto lo anterior, nos encontramos con esta afirmación del mismo Osipov: una definición científica de la "sociedad" sólo es posible aplicando el materialismo dialéctico. Dicha definición se convierte en el punto de parti-

da para saber qué es realmente la sociología y en qué consiste el quehacer del sociólogo.

He aquí la definición que él propone:

La sociedad es un sistema relativamente estable de conexiones y relaciones sociales entre grandes grupos de personas, respaldadas por la fuerza de la ley, las costumbres, las tradiciones, etc., - formados durante el desarrollo histórico, basados en un modo de producción y que aparece como una etapa en el desarrollo progresivo - del hombre.

Esta definición muestra que el modo y las relaciones de producción constituyen el primer elemento que debe aplicar la sociología para analizar la sociedad como totalidad y comprender sus distintos procesos.

Frente a la sociología, el marxismo considera la sociedad como un organismo vivo cuyos elementos no interactúan fortuitamente sino en virtud de leyes que regulan el desarrollo. Así mismo, al introducir el concepto de formación socioeconómica, suministra - por primera vez en la historia de la ciencia social - un criterio válido y eficaz para distinguir entre fenómenos significativos y no significativos vinculados con el proceso social. - Dice Lenin (op cit., 152) que con el concepto de formación social se pudo pasar de la descripción de los fenómenos sociales y de la evaluación subjetivista - idealista al análisis rigurosamente científico.

¿Cuál es, entonces, el aporte concreto del marxismo a la sociología? Los autores anotan cuatro principales:

- a) Análisis de las causas sociales utilizando las leyes objetivas de las relaciones sociales y de las fuerzas productivas materiales que rigen el desarrollo económico. Con lo cual se sustituyeron los criterios - subjetivos en la investigación tradicional de la historia.
- b) Análisis de las acciones sociopsicológicas de las personas a partir de las condiciones de su vida material, suplantando así el estudio del - comportamiento humano basado en motivos ideológicos.
- c) Estudio exhaustivo de la sociedad como una unidad social integral, partiendo de hechos individuales.
- d) Análisis de una sociedad dada mediante estudios concretos, tomando la for-
mación socioeconómica como condición esencial en el desarrollo de la humanidad.

Los planteamientos anteriores se condensan en este enunciado general cuya validez resulta avalada por la verdad de los elementos que la integran: las relaciones materiales son independientes de los objetivos, ideas y concepciones humanas. El ser social es lo que determina la conciencia social (Cf. Marx, 1976 : I, 8).

De todo lo expuesto hasta aquí se pueden hacer algunas deducciones comenzando por esta de Plejanov, citado por Osipov (ibid., 229): La sociología deviene en ciencia solamente en la medida en que logra comprender el origen de los objetivos del hombre social (teleología social) como efecto necesario del proceso social y condicionado - en última instancia - por el desarrollo económico.

El materialismo histórico ofrece dos aportes fundamentales: a) una teoría del desarrollo social, basada en las leyes que lo rigen; y b) una metodología que sirve, en primer lugar, para descubrir el nexo entre lo ideal y lo material, lo objetivo y lo subjetivo y, en segundo lugar, para establecer las leyes del desarrollo social. Esto permite afirmar que el materialismo histórico "forma la base teórica y la médula misma de la sociología".

La sociología marxista es inconcebible sin investigación. Marx, Engels, - Lenin utilizaron cuestionarios, fuentes oficiales, documentos de diversa índole, la observación directa y las estadísticas. Aquí es oportuno hacer una aclaración: en la actualidad se utilizan ampliamente los métodos matemáticos. Se los aplica en ciencias no matemáticas como la biología, la sociología, la lingüística, etc. Empero, pensamos con Konstantinov (1975: 265), esto no significa que las matemáticas constituyan el único método posible de estudio de los fenómenos, pues las relaciones que investigan constituyen sólo una parte del mundo objetivo. Para ella $2 + 2$ serán, 4, cualesquiera que sean los objetos de que se trate: átomos o sandías.

La metodología marxista lleva a cabo investigaciones sociales concretas, que tienen cuatro características: son exhaustivas porque estudian los problemas en todas sus conexiones y relaciones; se basan en hechos y datos recolectados y sistematizados científicamente; hacen posibles nuevas inferencias con que se amplía el conocimiento; formulan propuestas prácticas.

A este respecto (cf. Naúмова, 1970: 151) es necesario tener en cuenta que, quiéralo o no, el sociólogo y cualquier otro científico pueden ponerse al

servicio de objetivos e intereses de organizaciones o "cliques" burocráticas si no hacen recomendaciones prácticas y se contentan con aportar una información "útil".

No todos los autores coinciden en el análisis que se ha expuesto sobre la corriente materialista y las ciencias sociales. Entre ellos Della Volpe (1969) considera que las ciencias sociales aún no se han configurado y que la tarea del marxismo es fundarlas. Piaget (19) por su parte opina que no existe otro camino para el conocimiento que el de la ciencia; sin embargo, las ciencias sociales se hallan ante el dilema de la objetividad ya que el sujeto cognoscente es el mismo objeto de conocimiento. Bernal (19) coincidiendo en parte con el planteamiento de Della Volpe argumenta que el capitalismo no ha permitido la fundación de las ciencias sociales y sólo en sociedades más avanzadas, cuando las relaciones de producción hayan cambiado, sería posible su instancia.

Expuesto lo anterior, es posible indagar los nexos que vinculan a la sociología con el desarrollo.

IV- PAPEL DE LA SOCIOLOGIA EN EL DESARROLLO

La importancia de la sociología cuando se aborda el estudio del desarrollo proviene de que han sido los científicos sociales quienes han lanzado las críticas más vigorosas contra las teorías orientadas a convertir los países industrializados en paradigma que a todo trance se debe copiar y seguir. - Esta aseveración de Stavenhagen (1980: 24) indica que para realizar trabajo teórico crítico, elaborar conceptos propios y traducirlos en praxis social, se deben considerar analíticamente los argumentos con que se interpreta el proceso de desarrollo.

Como paso previo se ha de tener presente que la idea de desarrollo ha sufrido modificaciones a través del tiempo: antes se habló de evolución económica partiendo de tesis biológicas que aplicadas al plano económico postulaban la sobrevivencia del más fuerte; después se aludió al progreso económico en cuya base se encontraba la racionalidad absoluta como explicación del actuar humano, afirmando que para solucionar los problemas sociales se debía pensar únicamente en expandir la producción; más tarde el término se reemplazó por el de crecimiento económico con que los países capitalistas intentan justificarse al considerar esta etapa como la más alta en la evolución de la humanidad a la cual todos deben aspirar según lo propone Rostow (1953). Este desacuerdo en la interpretación indica de inmediato tres cosas: no se ha llegado a un consenso generalizado en la "conceptualización"; las discrepancias se ahondan al explicar desde distintas y contrapuestas vertientes de pensamiento los fenómenos sociopolíticos, económicos y culturales que condicionan el desarrollo;

las divergencias se agudizan al concretar propuestas de cambio social necesario para superar el subdesarrollo.

En el presente ensayo se considera el desarrollo en general, sin establecer dicotomías, ya que esto nos colocaría en posición contraria a la aproximación que hacemos al tema. Consideramos que el desarrollo es en esencia uno solo. Pueden establecerse categorías, por ejemplo el urbano y el rural, pero estas se dan en el plano académico. Así, cuando se habla de desarrollo rural se toman en consideración la importancia que tiene el sector rural en los países del Tercer Mundo¹ y el papel que desempeña en relación con la población total, específicamente en lo relativo a producción de alimentos, aporte de fuerza de trabajo a la industria, generación de divisas, acumulación de capital, etc.. Es obvio que si se introducen sectorizaciones se puede hablar de aspectos del desarrollo rural, pero no se debe olvidar que al proceso de desarrollo no se lo debe aislar de las transformaciones que se dan en la sociedad global.

Por razones de orden y método tratamos los siguientes puntos: 1ª) Referencia general a la coyuntura en que surge el interés por el desarrollo; 2ª) - corrientes que abordan el estudio del desarrollo, centrando el análisis en - dos que figuran como principales; 3ª) formulación de algunas conclusiones.

1 El concepto "Tercer Mundo" es ideológico. Surge después de la Conferencia de Bandung, celebrada del 18 al 24 de abril de 1955, con representantes de Africa y Asia. Según el planteamiento, el primer mundo lo forman los países industrializados; el segundo los países socialistas también industrializados y el Tercer Mundo lo constituyen los países exportadores de materias primas y compradores de manufacturas.

1 - REFERENCIA GENERAL

A través de la historia los pueblos han luchado por transformar la sociedad, logrando modificaciones a las que se dan diversos nombres. Nosotros no nos detenemos en este aspecto porque concentramos nuestro interés en los años - posteriores a la segunda guerra mundial, a partir de los cuales se inicia en las naciones subdesarrolladas un despertar que se traduce en la decisión de romper las estructuras que las habían mantenido estancadas durante siglos. Este proceso de resurgimiento se refleja en la sociología y otras ciencias sociales que desde la última postguerra hasta han propuesto como tema fundamental el análisis científico del cambio social y el desarrollo.

Es desde este momento cuando los países no industrializados empiezan a tener conciencia crítica de su situación, calificada en el seno de las Naciones Unidas como "subdesarrollo", término en que se involucra a los países de América Latina, Asia y Africa.

Paralelamente a dicha toma de conciencia, las naciones desarrolladas comienzan también a preocuparse por las alteraciones que se operan en los pueblos atrasados del mundo. Respecto a los países latinoamericanos², estas son las razones que determinan el cambio de actitud en los centros de poder hegemónico: inusitado auge de los movimientos de liberación, contradicción entre el sistema capitalista y el socialista, alto nivel de la lucha de clases en los países capitalistas, acentuación de rivalidades interimperialistas (Losada - -

² En este trabajo se hace referencia a los pueblos latinoamericanos, aunque el vocablo se aplica también a los afroasiáticos.

Aldana, 1969: 42). Sin embargo, corresponde a la revolución cubana jugar el papel de detonador que despierta la atención de las superpotencias, sobre todo de los Estados Unidos, debido a que su poder en el concierto mundial le permite imponer su predominio económico, político y técnico, implantar relaciones comerciales basadas en el intercambio desigual y fomentar la penetración de los grandes "trusts" en el área latinoamericana a través de las empresas transnacionales que son la célula del imperialismo contemporáneo (Dos Santos, 1982. 74).

Los Estados Unidos legitiman su dominación fundamentándose en la doctrina Monroe, en la teoría del "destino manifiesto" y en las tesis de la "seguridad continental". El fin que persiguen es amparar sus intereses imperialistas. Esta es la razón para que se esfuercen en frenar, por cualquier medio, la lucha de los pueblos por lograr estructuras más justas derivadas de cambios cualitativos, hecho que se evidencia al observar la política de los presidentes de la Unión: Eisenhower apoya, al mismo tiempo, gobiernos dictatoriales o democráticos a condición de fidelidad irrestricta a los Estados Unidos y de que adopten una posición anticomunista. Kennedy critica los regímenes no representativos de la democracia y en 1961 hace un llamado a las naciones para cooperar a "satisfacer las necesidades fundamentales de los países de América", mensaje que se cristaliza en dos documentos: la Declaración a los Pueblos de América y la Carta de Punta del Este, en los cuales los gobiernos se comprometen a formar una "Alianza para el Progreso" (ALPRO), cuyo organismo principal es el Comité formado por nueve expertos - quienes - a pesar de sus declaraciones contra los regímenes dictatoriales- auspiciaron criterios que lesionaban la soberanía de las naciones latinoamericanas. El "Comité de los Nueve", de "tribunal imparcial" como era en teoría, se con-

virtió en "vigilante comisario" para "controlar" el uso "adecuado" de las ayudas para el desarrollo canalizadas a través de la Alianza.

A la apología del desarrollo hecha por Kennedy le sigue la tesis de Johnson cuando se declara dispuesto a utilizar todo el poder de la Unión para "acudir en ayuda de cualquier país en que la libertad se amenazada por fuerzas orientadas desde lugares situados fuera de nuestros continente". Con este pretexto, los Estados Unidos intervienen militarmente en algunos países del área, respaldan dictaduras militares o regímenes ultraderechistas y condicionan su apoyo para el "desarrollo" a una actitud anticomunista y a la defensa y seguridad de la inversión extranjera.

El mandato de Carter no presenta diferencias fundamentales con los planteamientos de sus antecesores. Pero cabe señalar que la acentuación de la política norteamericana se agudiza con Reagan, al violar las normas del derecho internacional cuando ordena invadir la isla de Granada, so pretexto de que desde allí se atentaba contra la soberanía del imperio" y decide amenazar continuamente con penetrar en Nicaragua "en nombre de la libertad, la democracia y el porvenir de la humanidad....", todo ello como respuesta a los procesos de liberación que se vienen dando en América Central y el Caribe.

La propuesta de desarrollo formulada por los países latinoamericanos, además de estar condicionada por los intereses de las naciones desarrolladas, tropieza con obstáculos internos, característicos de cada uno de ellos y que siguiendo a García (1968: 54- 80) pueden ordenarse así : 1) geográficos, pro -

venientes de los grandes contrastes entre regiones sobrepobladas, dueñas de amplios recursos, y otras con inmenso potencial pero de escasa población para explotarlos. La accidentada configuración geográfica ha ocasionado la distribución desigual de los habitantes y la imposibilidad de integrar política, económica y culturalmente algunos países; a) de tipo étnico que han creado barreras difíciles de salvar en algunas naciones; 3) de índole histórica, entre los cuales se debe notar que aunque las civilizaciones de Mesoamérica había alcanzado niveles más adelantados que los europeos, en el siglo XV a la llegada de los españoles se hallaban en decadencia o sometidas a las potencias indígenas mayas, aztecas o incas. Bajo el dominio hispano-lusitano vive América Latina casi cuatro siglos de explotación y su misión y al lograr su "independencia" queda aún más supeditada a las élites criollas y autóctonas. En esa situación emergen los caudillos militares y los grandes latifundistas que en forma directa o de modo indirecto ejercen el poder.

García menciona además los siguientes aspectos de la realidad latinoamericana, señalando la interconexión entre ellos y la imposibilidad de separarlos a no ser con fines analíticos:

A) Aspectos demográficos. Tres etapas se pueden señalar al observar la rápida evolución de la población latinoamericana: 1) 1492-1825 de crecimiento débil, pues no pasó del 1%, a pesar de la inmigración ibérica; 2) 1825-1950, se acelera el crecimiento debido a corrientes masivas provenientes

de Europa y a la reducción de las altas tasas de mortalidad; 3) de plena explosión demográfica que varía en los diferentes países: - - 3.2% en Venezuela, 4.5% en Costa Rica, etc.

La importancia de mencionar el aspecto social del problema demográfico proviene de que repercute en una población muy joven con alto índice de dependencia económica y un porcentaje más bajo de población económicamente activa en relación con los países industrializados: 32% frente a 44.5% en Francia y 47% en Japón.

B) Dualismo estructural. Las características económicas de América Latina provienen de una estructura dual formada por dos sectores contrapuestos: uno arcaico, precapitalista, donde grupos indígenas y la mayoría de la población rural desarrollan economías de subsistencia; otro moderno, dinámico, que dispone de alta tecnología y gran capacidad productiva.

C) Obstáculos externos. No sólo se deben mencionar los obstáculos manifiestos que impiden el desarrollo de América Latina sino aquellos que la colocan en situación de dependencia frente a los países industrializados y en posición desigual respecto a los términos de la demanda y el intercambio en el mercado mundial. La baja continua en el precio de los productos primarios se contrapone al acelerado y desenfrenado aumento de precios de las manufacturas. Esta relación desigual ha producido un rápido endeudamiento y, como consecuencia, una creciente dependencia con relación a las economías dominantes.

2- INTERPRETACION DEL DESARROLLO

Después de enunciar en forma general los factores que impiden las transformaciones de tipo cualitativo favorables a las mayorías humanas, nos encontramos ante la necesidad de señalar las corrientes de pensamiento más descollantes en que se ubican los científicos sociales latinoamericanos para interpretar el desarrollo. Aludimos a la corriente funcionalista y a los teóricos de la dependencia.

Por ser antagónicas estas dos escuelas, sus hipótesis sobre el desarrollo son distintas, como lo es también la aproximación metodológica que hacen al problema, afirmación que se comprueba al señalar los postulados más importantes de cada una, lo que con ellos pretenden y las implicaciones que originan.

A, 1.- LA CORRIENTE FUNCIONALISTA

Sus seguidores dividen en tres grupos diferentes al analizar la etiología o causación del atraso: a) unos proponen la MODERNIZACION como vía para llegar al desarrollo, estableciendo la dicotomía tradicional vs. moderno; b) otros sostienen que el ethos cultural del sector campesino constituye el mayor obstáculo para avanzar hacia el progreso colectivo; c) en tercer lugar vienen los que basan sus explicaciones en el continuum rural - urbano.

1 - Al primer grupo pertenecen los científicos sociales que ven el desarrollo del sector rural como consecuencia de la transformación "total" de

la sociedad tradicional o pre-moderna en una sociedad que adopte tipos de tecnología y organización social estable, propios de la cultura occidental (Moore, 1963: 83). Smelser (1963) señala que las sociedades desarrolladas se caracterizan por estructuras altamente diferenciadas y complejas, con autonomía propia y alto nivel de especialización, mientras que los países no desarrollados se distinguen por la uniformidad en las estructuras sociales tales como la economía, la familia, el sistema político y religioso. Hoselitz (1969), tomando las mismas variables del modelo de Smelser, considera que las características de la sociedad moderna son el universalismo, la búsqueda del éxito y la especificidad funcional. La ausencia de tales características implica subdesarrollo. Otros teorizantes, entre ellos Eisenstadt (1966; 1970), mencionan los tipos de sociedad que se hallan dentro del concepto "tradicional" y los pasos que se deben dar para desencadenar el proceso modernizador.

Dentro del mismo enfoque funcionalista, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), organismo de las Naciones Unidas, pretende ante todo buscar caminos auténticos para llegar al desarrollo. Prebisch (1963: 15), su mentor principal, no va mas allá de los postulados de la modernización cuando asegura que el capitalismo internacional colaborará para el desarrollo de América Latina y que se debe estimular la inversión privada extranjera en nuestros países (ibid: 22) olvidando esta frase de Foster Dulles: "Los Estados Unidos no tienen amigos, tienen intereses" (Frank, 1964: 20). Propone así mismo que los países consumidores de productos primarios establezcan un impuesto de importación por un monto equivalente a la caída de los precios y que el ingreso de esto se retransfiera a los centros pro -

ductores (ibid: 6-16). Es decir, que los beneficiarios de la relación de intercambio sean los países industrializados (Lozada Aldana 1960: 47). Estos planteamientos cepalinos, a pesar de presentarse con ropaje diferente, no rebasan los planteamientos modernizantes.

En síntesis: quienes aceptan los postulados de la modernización consideran el cambio tecnológico como variable independiente y factor dinámico al que se deben subordinar los planes, programas y proyectos de desarrollo.

2 - Los postulados del segundo grupo han tenido gran influencia en la interpretación de lo rural. Sus integrantes enfatizan aspectos culturales tales como el conservadurismo (Díaz, 1966: 218 - 219), la apatía, la indiferencia, la fragmentación y el fatalismo de las comunidades campesinas (Foster, 1962) y consideran que estas características obstaculizan seriamente el desarrollo económico de los países atrasados. Erasmus (1968) ve en la poca creatividad del campesino - a la que él llama "síndrome del encogido" - la gran barrera que impide los procesos de modernización. Banfield (1958) llama "familismo amoroso" al factor cultural que, según él, debilita en los campesinos el deseo de integrarse en grupos e instituciones representativas para realizar trabajo por el bien común. Fromm y Maccoby (1970: 231) consideran que el campesino es individualista y conservador, características que lo inducen a rechazar la tecnología moderna y lo aferran a los usos y técnicas tradicionales. La distancia entre ricos y pobres se cimenta en el carácter emprendedor del terrateniente, - opuesto a factores negativos como indolencia, pasividad y alcoholismo que

colocan al campesino pobre en el escalón más bajo de la sociedad.

Lewis (1961) argumenta que la pobreza conlleva rasgos culturales que se perpetúan en las generaciones siguientes.

Con base en las opiniones anteriores se llega a concluir que la falta de esfuerzo colectivo constituye el máximo obstáculo para introducir en el agro organizaciones complejas necesarias para el desarrollo, tales como organismos de crédito, hospitales, el seguro social, los bancos, etc.

3 - Los autores que destacan el continuum rural - urbano comparten el criterio de quienes ven en la ciudad el símbolo de la civilización y en el campo la expresión de la barbarie. Así, pues, civilizar la sociedad significa someter el campo a la ciudad. Se percibe la modernización de América Latina con base en los flujos de migrantes rurales que se "urbanicen" en las ciudades. Con estos postulados pretenden reproducir el proceso que tuvo Inglaterra y se espera que - lo mismo que allí - las urbes crezcan con los adelantos tecnológicos y que la modernización se extienda a otras áreas.

La panorámica que hemos dado de la escuela funcionalista exige que se hagan algunas consideraciones críticas sobre las fallas que presentan en sus aspectos teóricos y metodológicos. Es lo que planteamos en los párrafos siguientes.

LIMITACIONES DE LA CORRIENTE FUNCIONALISTA;

Los enfoques funcioalistas que se aplican a los países latinoamericanos se fundamentan en los postulados de los teóricos del evolucionismo social:

Spencer, Tylor, Morgan, Durkheim. De inmediato se percibe que dichas interpretaciones adolecen de tres limitaciones principales: proponen un modelo unilineal de desarrollo que se efectúa de acuerdo con etapas pre-establecidas e inevitables; piensan que así como el capitalismo se desarrolló en los países occidentales de Europa, de igual modo evolucionará en América Latina; construyen modelos de modernización con base en tipos ideales weberianos que no interpretan la realidad latinoamericana.

Los seguidores del dualismo estructural describen las transformaciones sociales que acompañan a los cambios económicos pero no analizan las causas determinantes del proceso de subdesarrollo. Smelser, por ejemplo, al utilizar modelos ideales hace comparaciones no válidas y asume que las formas "modernas" reemplazarán a las "tradicionales". Su hipótesis es que las "viejas tradiciones" entrarán en conflicto con las "modernas". Sin embargo, empíricamente se puede demostrar que en ocasiones las tradiciones han influido para la aceptación, el rechazo o la fusión de "formas modernas" y que muchas formas tradicionales pueden ser congruentes con el desarrollo.

El dualismo estructural merece a Kalmanovitz (1983: 17) el siguiente juicio:

Su método supone una separación creciente entre las partes porque estas se interrelacionan dentro de un todo nítida -
mente partido... En términos de las apariencias fenómeni-
cas de estas dos estructuras, se hace imposible concebir -
las leyes del desarrollo de mabas, dificulta entender las -

relaciones entre las partes y entre éstas y la totalidad, que es mucho más que la sumatoria de ellas. Sin embargo, el dualismo no se pregunta cuál es la esencia de las partes que llamará indiferencialmente "moderno" y "atrasado", cuando de hecho, el proceso real muestra una simbiosis y una organicidad, una unidad de conceptos opuestos, en la cual lo llamado "moderno" crece y se alimenta de la existencia de lo atrasado, si se quiere conservar la terminología.

Dentro de la línea dualista de pensamiento, el modelo de sociedad a que deben aspirar los países de América Latina se caracterizaría por su universalidad, su orientación hacia el éxito y su especificidad funcional, rasgos que no presentan los países "subdesarrollados". Este modelo es mecanicista, porque presupone etapas que inexorablemente deben cumplir los países para llegar al ideal. En un plano más concreto ha permitido la introducción de capital extranjero con el pretexto de que los países son pobres y lo necesitan para su desarrollo. En este sentido van, precisamente, los postulados de la Alianza para el Progreso con los cuales se han co-honestado la intervención militar y las dictaduras con el único fin de pro-teger los intereses norteamericanos y mantener el "equilibrio" social y la estabilidad política que requieren las inversiones extranjeras. En el plano político esta corriente ha permitido sostener el predominio del cap-italismo frente a la creciente presión social de los pueblos de América Lat-ina que exigían una más justa distribución del ingreso (De la Peña, 1971-13). Además, este enfoque se aparta del análisis fundamental de las causas de p-obreza de los países latinoamericanos tales como la concentración de la -

tierra, la inequitativa, distribución del ingreso, la explotación irracional de recursos naturales y la repartición desigual de los beneficios del desarrollo. Muchos de los estudios sobre modernización permanecen en el plano descriptivo de los fenómenos, confunden causas y efectos y no pasan de ser impresionistas.

Los seguidores de la modernización atribuyen papel decisivo a la modificación de las normas de interrelación entre los países adelantados y los atrasados. Sin embargo, dichas tesis no dependen exclusivamente de la buena voluntad de los gobernantes (De la Peña, 1971: 4), pues acontecimientos como la unilateral fijación de precios a las materias primas, la deuda externa con su voracidad, la asistencia técnica y financiera a alto costo evidencian la "intención" con que se pretende ayudar al desarrollo de los "buenos vecinos" subdesarrollados de Latinoamérica. No hay lugar a dudas sobre si quien toma las decisiones son los países de América Latina o las potencias industrializadas.

De lo expuesto se deduce que las tesis basadas en la teoría darwiniana de la evolución, en su aplicación concreta han tenido graves consecuencias para América Latina, ya que el sostener que el desarrollo sólo puede venir de naciones consideradas "superiores" de hecho coloca en un plano de inferioridad a los países subdesarrollados. Pero aún hay más: dichos planteamientos han propiciado las intervenciones del más fuerte con el pretexto de salvaguardar la "civilización" occidental.